Derecho de gentes y política religiosa

Roma-Gades

The Law of Nations and the Religious Policy: Rome-Gades

Antonio Ruiz Castellanos

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/cultura/1653>

DOI: 10.4000/cultura.1653

ISSN: 2183-2021

Editor

Centro de História da Cultura

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 diciembre 2012

Paginación: 149-170

ISSN: 0870-4546

Referencia electrónica

Antonio Ruiz Castellanos, « Derecho de gentes y política religiosa », *Cultura* [Online], Vol. 30 | 2012, posto online no dia 24 setembro 2014, consultado a 07 maio 2019. URL : <http://journals.openedition.org/cultura/1653> ; DOI : 10.4000/cultura.1653

Este documento fue generado automáticamente el 7 mayo 2019.

© CHAM — Centro de Humanidades / Centre for the Humanities

Derecho de gentes y política religiosa

Roma-Gades

The Law of Nations and the Religious Policy: Rome-Gades

Antonio Ruiz Castellanos

A. ¿Hay un derecho internacional público romano?

- 1 No hay un Derecho internacional público en Roma,¹ por más que sean los romanos quienes han acuñado el término *ius gentium*: derecho de gentes o de las naciones. Cuando se habla de *ius gentium* en Roma, se habla en realidad o bien de Derecho natural (una noción estoica heredada por Cicerón y de la que extraerán los juristas medievales² y modernos³ los conceptos e instituciones legales del Derecho internacional público), o bien de Derecho internacional privado, del *ius peregrinum* propio del *praetor peregrinus*,⁴ e.d., el derecho que asiste a los extranjeros y a sus negocios cuando se hallan en la ciudad de Roma.
- 2 Por más que Roma haya creado la idea de globalización o de “orbe”, éste no es otra cosa que la órbita romana, que se cierra en sí misma girando alrededor de un centro que no es otro que Roma *caput imperii*. A ese centro lo rodean dos órbitas concéntricas: Italia y el *limes*. La mirada de Roma al mundo es una mirada etnocéntrica y hegemónica, de dominio y expansión. No tiene una idea de equilibrio, de concierto, ni de consenso de las naciones. Se puede decir que vive Roma de espaldas a las otras dos grandes civilizaciones, la India⁵ y China.⁶ El estado parto,⁷ que hace de tampón entre Roma y esos imperios, es objeto de una codicia que no logró ser nunca satisfecha. Roma tampoco se interesará demasiado por lo que hay más allá del Sáhara⁸ o del Elba, demasiado tórrido y demasiado frío.
- 3 Al no existir una institución supranacional, un poder capaz de imponer su ley a los imperios, había que conformarse con un código común supuestamente consensuado por toda la humanidad, pero que radicaba en una actitud ética más que en prescripciones legales; es decir, en el *ius gentium*, o si se quiere, en el *ius commune*.⁹ Mommsen, en su

Derecho Público, al hablar de “las relaciones (de Roma) con el extranjero”,¹⁰ afirma que “no hubo un derecho internacional” contemplado por Roma; jamás consideró a los demás Estados independientes en su propio derecho, sino que siempre los creyó “carentes de derecho y fuera de él”. Esta expresión nos parece excesiva y creemos que se la debe puntualizar al menos en estos dos sentidos:

- 4 En cuanto que el *ius gentium* regula el derecho de las embajadas. Los romanos enviaban embajadores (*legati*) a los demás estados extranjeros; estos *legati* eran inviolables (*sancti*, según el Digesto 50.7.18), ya que se les otorgaba y se exigía para ellos la inviolabilidad por derecho.¹¹ Seguían teniendo la consideración de legados incluso después de declarada la guerra, garantizándoseles sus privilegios. Las funciones de los embajadores eran el obtener la firma de tratados, la resolución de los diferendos, el derecho y la declaración de guerra, así como la conclusión de tratados de paz y sumisión. Cicerón, *De republica* 2.17.31, afirma que Tulio Hostilio introdujo la declaración formal de guerra (*bellum indicere*) por parte de los *fetiales* (cf. Livio 1.32), un colegio sacerdotal que supervisaba los tratados internacionales y realizaba los ritos de la declaración de guerra.¹² La guerra no declarada previamente se consideraba injusta (*iniustum*) e impía (*impium*). La declaración pasó posteriormente a ser competencia de los *comitia centuriata* (*lex de bello indicando*).¹³
- 5 Y en segundo lugar, porque el *ius gentium* también regula los pactos con otras ciudades y naciones. Aunque se confunda el *ius gentium* con el *ius naturale* o al menos con la *naturalis ratio*, que dictaría el mismo derecho (*ius commune*) para todos los pueblos,¹⁴ bien es cierto que muchos de sus conceptos, como el de *fides*, *bona fides* (para expresar el compromiso sincero en los pactos, incluso por parte del enemigo); el de *amicitia* o alianza entre naciones, que se expresa mediante un *foedus* o *pactio*; así como el de compromiso o *sponsio*,¹⁵ son principios de derecho natural, actitudes éticas, pero a la vez principios de aplicación legal.¹⁶ El *foedus aequum* es un tratado internacional de amistad, paz y alianza entre Roma y otro estado para el auxilio mutuo.¹⁷ Cuando el tratado se establecía tras una capitulación, se daba un *foedus iniquum*, obligando a la otra parte a la asistencia de Roma (Livio, 1.24; Digesto, 49.15.7.1). Las *civitates foederatae*¹⁸ gozaban de ciertos privilegios: exención de impuestos y autonomía legal: *suis legibus uti*; sólo que no estaban exentas del servicio militar; lo que también les ocurría a las *civitates liberae et immunes*.
- 6 Todavía más amplio y actual nos resulta el concepto de *ius gentium* tal como lo formula Hermogeniano (s. III p.C. Digesto, 1.1.5; Winkel), como derecho de la guerra, la defensa de los intereses nacionales, de la soberanía, la propiedad y las fronteras, el comercio y las colonias.¹⁹
- 7 Cicerón es el padre²⁰ del *ius gentium* como Derecho natural.²¹ En sus libros de *La república* y *Las leyes* hace derivar el derecho de gentes del derecho natural, que es válido universalmente, porque se basa en la naturaleza de los humanos:²²

“Existe una verdadera ley, la recta razón congruente con la naturaleza, que se extiende a todos los hombres y es constante y eterna... No es lícito tratar de modificar esta ley, ni permisible abrogarla parcialmente, es imposible anularla por entero. Ni el Senado ni el pueblo pueden absolvernos del cumplimiento de esta ley ni se requiere a nadie para que la explique o la interprete. No es una en Roma y otra en Atenas, una ahora y otra después, sino una ley única, eterna e inmutable, que obliga a todos los hombres y para todos los tiempos... Quien no la obedezca huye de sí mismo y de su naturaleza de hombre”. *República* III 22.
- 8 El que todas las gentes²³ compartan un mismo código, se basa en el sentido de la justicia, común a todos los humanos.²⁴ Esta teoría, recogida en los *Instituta* del Digesto (s. VI p.C.), se daba ya en Ulpiano en el s. II p.C., quien dice del jurisconsulto que es un “sacerdote de

la justicia”; se humaniza (*humanitas*) así el derecho positivo. A partir de ese momento entran como criterios de interpretación en el derecho romano los conceptos ius-naturalistas de igualdad ante la ley, de obligación de guardar los pactos (*pacta sunt servanda*), la concesión de mayor importancia a la intencionalidad que a los formalismos, la teoría del imperio de la ley (“todos somos siervos de la ley para poder ser libres”; Cicerón, *Pro Cluentio* 53); e incluso la justificación de la monarquía en el Digesto 1.4.1, ya que afirma que es el pueblo el que transfiere y confiere su *imperium* y *potestas* a la *lex regia*. Pero al lado de sus méritos, tiene también deméritos; así, se dice también que la esclavitud es un derecho de gentes: Digesto, 1.5.4.1.2 & 12.6.64. & 1.1.4.

B. ¿Existe un derecho étnico reconocido por Roma?

- 9 Pero el objetivo de nuestro trabajo consiste en hacer ver cómo para las religiones y culturas, para las de *gentes* y *civitates*, incluso para las conquistadas del imperio romano hay un reconocimiento de sus costumbres y legislación autónomas. Ese es el tema que realmente nos ocupa: el derecho étnico, de las naciones o *ethnai*, el derecho a disfrutar cada nación o cada ciudadanía de sus tradicionales costumbres, tanto si tienen para con Roma un pacto de federación como si se trata de *gentes* conquistadas. Y este es el tercer aspecto o aplicación del *ius gentium* que nosotros queremos reivindicar, aunque finalmente lo limitemos a la relación Roma-Gades.
- 10 El mismo Cicerón puede guiarnos para descubrir el auténtico sentido político y cultural que encierra la palabra *gentes*; en *De legibus* (3.3) establece los siguientes tipos de sociedad e identidad, partiendo de lo más particular a lo más general: “sin autoridad no hay ni lugar de residencia, ni ciudad, ni nación, ni género humano, ni tan siquiera naturaleza alguna que pueda subsistir”.²⁵ Lo más primario es la localidad donde residimos; después, la comunidad política local; la *gens* en tercer lugar; seguidamente la humanidad, la naturaleza y finalmente el mundo. El hombre se incardina de forma cada vez más genérica en estos seis tipos de sociedad.
- 11 No se ha de confundir por tanto el *ius gentium* con el *ius naturale*. Cicerón (*De legibus* 2.9) distingue y contrapone las leyes de los distintos pueblos y la ley natural: «antes de hablar del derecho de los pueblos, explica el sentido de esta ley celeste (sc. el derecho natural)...»
²⁶ Gayo igualmente (Digesto 1.1.9): “lo que cada pueblo establece para sí como ley, es propio de ese pueblo y se denomina derecho civil, en cuanto propio de esa ciudadanía”.²⁷ Las *gentes* son los pueblos, las etnias, como dice Isidoro, *Etimologías* 8.10.3: *ethnos enim Graece gens dicitur*.²⁸
- 12 ¿Qué cometido y significado tiene la *gens*? Una *gens* se caracteriza al menos por los lazos de identidad: lengua, costumbres, carácter, religión, etc.; se caracteriza por la identidad de origen, que es lo que constituye su *nomen*, aunque muchas veces se trate de una invención histórica; el pueblo se siente orgulloso de sus orígenes, del mito básico que constituye su *gens*. Dice Tácito (*Historiae*, 5.2.) de los judíos que afirmaban proceder de los Ideos, del monte Ida en Creta, en la época en que Júpiter expulsó a Saturno de sus reinos; más precisamente del hijo de Júpiter, Solimo.²⁹ Eso ocurre también con Gades, que fue fundada según la leyenda por gentes procedentes de Tiro y por el semidiós Melqart, Hércules.³⁰

- 13 Gentes fueron las que integraron Roma en su primer sinecismo; las que constituyen Italia, las provincias y los más alejados pueblos, fuera ya del *limes*, i.e, las *externae gentes*.³¹ Gentes son Macedonia y Cartago, según Livio (31.7.8).³²
- 14 Los romanos (frente a los griegos) no admiten la *isopoliteia* o doble nacionalidad, como se verá después en el caso de Balbo, pero respetan la ciudadanía y legislación de las polis griegas y de las demás ciudades; respetan además las costumbres de las diversas etnias. Un caso ejemplar es el que se da respecto a los judíos y la ley judaica; en este caso puede haber interferencias entre las dos legislaciones, porque la religión judía implica un estatuto familiar característico, contrario al Derecho civil romano. Pero aun así es posible vivir bajo las dos leyes;³³ Dión Casio (37.17) ve compatible ser romano y ser judío.³⁴ Aunque Roma limite el acceso de las prácticas religiosas judías dentro de la Urbe,³⁵ eso no impide a los judíos practicarlas, que además, disfrutaban de *isopoliteia* en ciudades como Alejandría, Antioquia y posiblemente también en Cesarea.
- 15 La *Tabula Banasitana* del Museo des Antiquités de Rabat³⁶ reconoce el *ius gentis*, el derecho étnico norteafricano, que sigue vigente incluso después de otorgada la ciudadanía romana. Los vv. 19-23: ... *civitatem Romanam salvo iure gentis dedimus, quod in comentarios nostros referri possit explora quae cuiusque aetatis sit et scribe nobis descriptum et recognitum ex comentario civitate Romana donatorum divi Aug., et Ti. Caesaris Aug. etc.* Y en 36-38: ... *his civitatem Romanam dedimus salvo iure gentis sine diminutione tributorum et vectigalium populi et fisco*. Ese *ius gentis*, comenta Gascoy a.l., es la “garantie de vivre dans leur cadre tribal, sans qu’il soit porté atteinte à leur droit coutumier dans les rapports avec leur populaires; c’est le droit local et non le droit romain qui continuera à révaloir”.
- 16 Las *gentes*³⁷ pueden tener costumbres, lengua, vestimenta, religión, clientelismo propio; disponen de leyes con vigencia local. Las *gentes* poseen su propio *concilium*, que en muchos pueblos tiene capacidad para declarar la guerra, para tomar resoluciones: *decreta gentis*; tienen sus gobiernos y magistrados; algunas, su capital o centro organizativo.³⁸ Pueden establecer pactos de hospitalidad, nombrar sus *praefecti* y *principes gentis* o reyes. Pueden llegar a constituir o contener en sí varias *civitates*. Las *civitates peregrinae* son “asociaciones y reunión de personas que comparten un mismo derecho, por lo que se las denomina *civitates*”, según Cicerón.³⁹ Estas ciudadanías, aun siendo extranjeras (*peregrinae*) no dejan de ser sociedades humanas, pueblos, que comparten una comunidad jurídica, de tipo más o menos consuetudinario. El *ius gentis* que se invoca aquí no es ya el derecho común a la humanidad, ni el filosófico inscrito en la conciencia de todos los hombres, sino que es el derecho autónomo que se reconoce a cada pueblo.

C. La religión de Gades

- 17 Gades era una *civitas* unida con Roma por un *foedus*, que había sido firmado tras la derrota de los cartagineses, a cuyo imperio pertenecía; se trataba ciertamente es un *ius iniquum*, porque en él tenía la *conditio superior* Roma: la *maiestas populi Romani*; pero Gades antes de conseguir la ciudadanía romana era ya reconocida como *civitas*; en ese sentido habla Cicerón (*Pro Balbo* 6.14; 10.25) de la *Gaditana civitas*. Roma es cierto que no admite la doble nacionalidad⁴⁰ o *isopoliteia*, pero sí reconoce las ciudadanías e identidades de otras ciudades y naciones; y también admite el paso de unas a otras.⁴¹
- 18 Augusto le concedió finalmente a Gades en el año 19 a. C. el estatuto jurídico de municipio de derecho romano:⁴² “Recinto de ciudadanos romanos, llamados augustanos, en la urbe

Julia de Gades”.⁴³ ¿Qué pasa entonces con las instituciones y costumbres propias de Gades? ¿Qué implicaciones tuvo eso para la religión fenicia de Gades? Los romanos, aunque veamos sus dioses o al menos los nombres de sus dioses por todo el imperio, sabemos que no eran misioneros; no imponían la propia religión, que se asociaba a la Urbe y a sus espacios. La religión romana no es un credo ni una fe; es una religión cívica: “cada ciudad tiene su religión... nosotros la nuestra”, dice Cicerón.⁴⁴ Pero precisamente por eso, el cambio de ciudadanía⁴⁵ comportaba para Gades la adopción de la religión romana.

- 19 Los ciudadanos romanos son la *gens sacra quiritium*, el pueblo sagrado de los quirites, que está investido de majestad: *maiestas populi Romani*; esa *maiestas* se transfiere al Senado y a los magistrados con *imperium*; su forma de vestir, las acciones legales, el comercio y el matrimonio siguen ritos y prohibiciones que producen la *castitas* popular. Cada *pater familias* es un *sacerdos* y cada familia tiene sus propios *penates*. La patria es concebida como una relación de parentesco (*patria, pater, parens*) y doméstica (*domus / militia*). El territorio está consagrado: *terra sacra*; Roma es una ciudad sagrada; Livio dice que “todo rincón en ella está investido de la presencia religiosa de los dioses”.⁴⁶ Roma es una ciudad elegida por la divinidad (Livio, *ibidem*, y Cicerón, *De Republica* 2.5; 10;⁴⁷ 17). J. Scheid afirma que “si existe una emoción determinante en la piedad romana no es otra que la voluntad decidida de asegurar por medio de la observancia escrupulosa de la tradición, la salud de la República... La necesidad y la justificación de la práctica religiosa se deducen de un argumento histórico inmanente: las impresionantes hazañas de la piadosa Roma”.⁴⁸
- 20 ¿Era la religión romana preeminente? Especialmente dominante fue la que se ejerció sobre Italia, sobre las colonias, sobre los municipios, a través del ejército y a través de las clases dirigentes y de las comunidades de ciudadanos romanos y élites romanas en las provincias. Indudablemente hubo una exportación religiosa desde Roma; la religión romana fue un *instrumentum regni*. Un ejemplo de ello es la colonia de *Urso* (ILS 6087), en la que los sacerdotios se crean a imagen y semejanza de Roma; y como las colonias, se comportan los municipios, creando un foro con su Triada capitolina, siguiendo el mismo calendario de fiestas, etc. Se daba culto a los dioses *penates*, traídos por Eneas y que tenían su *sacrarium* en Lavinia (Valerio Máximo 1.8.7); los *penates* son la metonimia de la romanidad.⁴⁹ Ese culto, más el culto a la *Dea Roma*, que personifica a Roma, así como el voto por la salud del príncipe y culto a su genio, eran comunes a todo el imperio.
- 21 Roma “no imponía sistemáticamente sus cultos a los pueblos conquistados, ni transfería sistemáticamente los cultos de sus ciudadanos desde la capital” a las provincias, de acuerdo con Beard et alii, 2006: 300.⁵⁰ ¿Había entonces tolerancia para los cultos? El paganismo romano no es “completamente tolerante”, pace MacMullen, 1981: 2;⁵¹ tampoco creemos que sea acertada la afirmación de Bowersock, 1990: 6,⁵² de que “el politeísmo es por definición tolerante y acogedor”. No sólo se preocuparon los romanos de la pureza de la religión en la ciudad de Roma, sino que pasaron a preocuparse de la pureza de la religión en toda la romanidad, según dicen Beard et alii, 2006: 211: “Dans ce vaste territoire multiculturel, que voulait dire être Romanin, se sentir Romain? La réponse variait selon le statut, l’origine ethnique et le sexe de l’individu».
- 22 Los romanos tenían una gran preocupación porque los cultos fueran *religio* y no *superstitio*, aunque ambos conceptos resulten difíciles de distinguir. Criterios en pro de la consideración de un culto como religioso, estaba su carácter cívico, su antigüedad y sus mitos.⁵³ Pero a Gades, por muy ancestral que fuera su religión fenicia, dice Cicerón que César, siendo *propretor* de la *Ulterior* (año 61), “le otorgó distinciones, aplacó

controversias, estableció normas con el consentimiento de los gaditanos, abolió alguna barbarie propia de sus costumbres”.⁵⁴

- 23 Roma no pretendía erradicar las tradiciones religiosas indígenas, aunque se propusiera depurarlas. Había un respeto hacia los cultos de otras etnias, ya que la violación de un culto extranjero podía atraer la ira de ese dios y romper la *pax deorum*. Tenía una capacidad excepcional de “integración étnica” gracias al sinecismo inicial de los diversos pueblos latinos y a la asimilación de los etruscos, que se logró a base de incorporar sus costumbres y su religión: la *disciplina etrusca*, la idea de la *pax deorum* y su concepción sagrada de la historia. La leyenda de Eneas, ya presente en el mundo etrusco-romano en el siglo VI a. C., y constituye el fundamento mítico, religioso-histórico, que produce la *syngeneia* entre el Lacio y Etruria, un encuentro entre Asia y Europa. El pueblo romano es un ejemplo único de sincretismo étnico, lingüístico y religioso. Dice Salustio que “los troyanos y los aborígenes, después de reunirse en una misma ciudad, siendo de orígenes dispares, de lengua diferente, viviendo cada uno según sus costumbres, es increíble y digno de recuerdo lo bien que se avinieron, de suerte que una multitud mezclada y de arribada, se convirtió en una ciudad por consenso”.⁵⁵
- 24 Lo fundamental es que la religión de la ciudad de Roma no se imponía, sino que se concedía como un honor, ya que iba adjunta a la ciudadanía, que se otorgaba y no se imponía. Si se es romano se cultiva la religión romana; cosa que hacen los ciudadanos romanos, y sólo ellos, viven en Roma o en las colonias o en las ciudades dediticias, libres o federadas.
- 25 Cicerón, no obstante, se plantea dos cuestiones: si el *ius civile* es una *lex legum* y si la religión romana no será una religión de religiones. Así en *De legibus* se propone una religión filosófica que trascienda la romana, lo que le permitirá un diálogo con las demás religiones, especialmente con la griega. Si el derecho natural constituye la ley superior, esencial, que goza de capacidad para fundar los derechos particulares de cada ciudad, entonces el derecho divino, tendrá también la posibilidad de revisar el valor de los cultos concretos. Así su primer principio legislativo (*prooemium legis*) va a ser heredero, no de la tradicional religiosidad cívica romana, sino de la religiosidad estoica. Cicerón acusa la influencia de las leyes de Zaleucos y Charondas, tal como las describen Diodoro Sículo (12.20.2) y Estobeo (4.123.13); pero según José Turpin⁵⁶ se pueden ver además las huellas del tratado de Teofrasto *peri eusebêias*:

Por tanto que los ciudadanos se convenzan de raíz que los dioses son los que moderan todas las cosas y señores de todo, y todo lo que se obra se hace de acuerdo con su consentimiento y asistencia, y que ellos merecen ser honrados por los humanos, y lo que hacemos, lo que consentimos internamente, nuestras actitudes, la piedad de nuestras prácticas, la ven ellos y llevan el control de las personas piadosas e impías.⁵⁷

- 26 E igualmente:

Acérquense a los dioses con pureza, empleando toda su piedad, prescindiendo del lujo.⁵⁸

- 27 La religión romana de esta forma deja de ser externa para convertirse en una religión moral, de la pureza de intenciones (*De legibus* 2.24 & *De natura deorum* 2.71): se habla de la presencia de los dioses, de su vigilancia, de los castigos que infligen por falta de buena voluntad, y de los remordimientos de conciencia, *morsus conscientiae: sceleris est poena tristis* (*De legibus* 2.43).⁵⁹ Recurrirá además Cicerón a otra religiosidad, la de la Humanidad, la del templo que cubre el orbe, el orden que preside los astros,⁶⁰ como Platón en *Las Leyes*

886a, que busca crear una religión diferente de la política y de la popular, una religión adecuada a su ciudad ideal. Pero se conforma Cicerón con aplicar esa reforma a su religión patria: *ex patriis ritibus optima colunto* (*De legibus* 2.22); adopta una postura “patrimonialista” (José Turpin), conjuntando religión natural y civil, religión externa e interna, cívica y astral. Al ser el estado romano el mejor (*ibidem* 2.23, 27 y *República* 1.70), eso constituye el argumento legitimador de la religión de Roma. Es más, Roma es la ciudad religiosa por excelencia, Roma es eterna, por lo que debe conservar su supremacía. Así, la religión natural se conforma con la interpretación de los preceptos religiosos positivos y cívicos romanos.⁶¹ Así, el sabio romano no tiene por qué salirse del Estado en búsqueda de una ciudad ideal; no hay ninguna antinomia entre el sabio y la ley (Cicerón, *República* 1.31); no hay diferencia entre una vida teórica y otra práctica.⁶² El sabio por tanto, y esta es una característica muy romana y ciceroniana, tiene que implicarse en la vida política.⁶³

La política religiosa

- 28 Esa es la doctrina de Cicerón de la preeminencia de la religión cívica romana que hace coincidir en ella la religión filosófica y la religión de la Humanidad. Pero ¿qué ocurría en la práctica? Se puede también hablar de una preeminencia de la religión romana sobre las demás religiones, aunque con variantes según las distintas regiones del Imperio (hay diferente trato para griegos, judíos, norteafricanos, druidas y otras zonas occidentales), y según el estatuto de la ciudad, según las clases sociales y según la abundancia de ciudadanos romanos residiendo en cada ciudad. Más que de una tolerancia, habría que hablar de una autonomía delimitada y controlada por Roma; pero, aceptar una romanización religiosa no implicaba renunciar a los dioses ancestrales.
- 29 En el caso de Gades se dan dos religiones en paralelo y aproximándose: la romana y la gaditana, el sustrato fenicio que sobrevivió y no desapareció hasta bastante tiempo después de la entrada del Cristianismo, y que logró el reconocimiento de numerosos e importantes ciudadanos romanos, más la identidad común religiosa que exigía la romanización del municipio. Se supone que de parte de Roma se impondrían al menos los cultos de la Tríada capitolina y posteriormente los votos en pro del Emperador,⁶⁴ el culto a los dioses Penates, y eso es suficiente para crear una identidad común romana.⁶⁵ Pero ¿había necesidad del triple templo a la Tríada Capitolina? Hasta hace tiempo se decía que el mar de Cádiz se habría tragado esos templos, pero posiblemente no los hubo porque no eran necesarios. Y es que cabía compatibilizar la Tríada con los dioses propios de la ciudad de Gades. Los gaditanos veían en los dioses de la Tríada un eco de sus propios dioses: en Júpiter el Baal, en Juno a Astarté, a los que habían dedicado sendos templos, según las fuentes. *Estrabón, Geografía*. 3.5.3 habla del templo de Cronos en Gades: “La ciudad está en la parte Oeste de la (gran) isla y en su extremo está el templo de Cronos, junto a la isleta”. Y Avieno certifica la existencia del templo de Juno: “Eritheia. Del lado de la fortaleza (*Gades*) por donde muere el día, hay allí una isla consagrada a Venus Marina y en ella un templo con una profunda cripta y un oráculo”.⁶⁶ ¿Y el de Minerva? Consta que hubo un templo dedicado a Minerva, ya que P. Rutilius Syntrophus⁶⁷ marmolista, dice que “levantó una *theostasis* de mármol a su costa en dicho recinto sagrado”.
- 30 El sincretismo, cuyos límites y sentido resultan difíciles de establecer, tiene la clave. Los romanos procuraron comprender las distintas religiones del orbe, primero que nada la griega, buscando los rasgos que tuvieran en común con su propia religión. Como ocurre

con todos los imperios, pusieron en contacto religiones diferentes: la griega con la romana, la siria, la cartaginesa, la egipcia primero con la griega y luego con la propia; después, la celta, germana, etc. En cada parte del orbe se sincretizó la religión local con la romana de forma diferente. Dice J. M. Lassère:⁶⁸ “Chaque province de l’Empire a sur ce point ses traditions culturelles... En Afrique, on a pu observer l’importance que l’héritage carthaginois fait des noms théophores dont la composition est à peu près constante (le nom d’une divinité, qui est le plus souvent Ba’al, est associé à certains verbes qui expriment des idées d’assistance et de bénédiction: *Baricbaal*, Ba’al a béni. Rome conserve ces “sentences names” (I. Kajanto) sous des formes que en sont la translittération fidèle (*Baliathon...*) ou qui plus souvent encore sont romanisées: *Datus*, *Donatus* et leurs dérivés. La prépondérance de ces noms témoigne d’une volonté instinctive de synthèse culturelle que, de surcroît, a un caractère universel dans cette société provinciale, et s’est montrée extraordinairement durable.”

- 31 La superposición de la religión romana sobre la gaditana radicaré en la lengua y en el nombre de las divinidades, ya que conservamos en latín o transcrito al latín y traducido a su correspondiente nombre latino el nombre o la *virtus* de la divinidad indígena. Y los gaditanos se refugiarían en el sincretismo para preservar su panteón fenicio-púnico, con sus divinidades y advocaciones, una vez establecidos los correlatos y traducciones en el panteón greco-romano.
- 32 Habría en la ciudad grupos que se mantendrían más fieles a los ritos patrios (*ritus gentiles*) honrando a sus dioses locales (*deos municipales*) y otros grupos en cambio estarían más romanizados. Se sentirían devotos sin más de la religión romana los propios romanos, los italianos y algunos extranjeros de los que debían existir en abundancia. Los oligarcas gaditanos se sentirían más obligados al cumplimiento con la religión romana, que las clases medias y bajas. Sería una cuestión de grado.

D. Sincretismo, *interpretatio*

- 33 La palabra sincretismo tiene su historia. No fue usada por los antiguos para describir el fenómeno de mezcla religiosa.⁶⁹ Aparece en Plutarco (*Moralia* 490ab) por primera vez para referirse a la unidad política no muy bien conseguida de los cretenses. Erasmo (*Adagia* 27 y *Epistolae* 3.539) utiliza el término para describir fenómenos lingüísticos. Finalmente, luteranos y calvinistas critican su unión como defensa frente al catolicismo como una unión no auténtica, sincrética.⁷⁰
- 34 El sincretismo se entiende como una traducción, una *interpretatio*. Es una manera tentativa de teocrasia, que no llega a lograrla; una subordinación al dios romano, al menos en su nombre (ya se sabe que la religión judía nunca permitió la traducción de Jahveh por Júpiter). Pero hay nombres híbridos, de apelación compuesta: *Hercules Gaditanus*, *Mars Alator*, etc. Y cuando no hay más que un nombre latino nos podemos cuestionar si predomina la divinidad romana o la local, a pesar del idioma, en la mente del fiel; o bien se mantiene una equivalencia, un paralelismo; o si no se habrán fundido ambas divinidades en una.⁷¹ Además, entre la población puede haber una graduación con una mayor o menor eficacia religiosa de cada panteón. Claude Lepelley, 1998: 100⁷² afirma que «la religion romaine apparut tout d’abord réservée aux communautés venues d’Italie».
- 35 Pero lo fundamental es el discurso político, la política religiosa que se esconde detrás del sincretismo.⁷³ Los sincretismos no se dan sólo en la religión, ni las religiones son sistemas

autónomos; son todo lo más subsistemas dentro de la cultura global. Desde luego hay un aparato estatal de aculturación que funciona con discreción para este tema. Claude Lepelley, 1998: 85, en el capítulo sobre África dice que en el siglo primero se observa un renacimiento de la cultura fenicia: «les deux civilisations semblent avoir alors coexisté parallèlement, sans se mêler encore véritablement en une culture romano-africaine... l'Afrique du I s. était plus punique que romaine... Ce n'est que dans le courant du IIe s. que les Africains se détachèrent de plus en plus des traditions puniques». En la traducción o *interpretatio* antiguas, se distinguen temporalmente, según Étienne,⁷⁴ varias etapas:

- 36 1. Primero se da una mera transcripción de la divinidad indígena, de suerte que en las inscripciones aparece el nombre de la divinidad latinizado, con desinencias latinas, aun cuando no se entiendan sus atributos. Así *Bacax* (CIL 8.18828) siendo difícil conocer la religión y la propia divinidad de Thibilis.
- 37 2. Después, se hace una auténtica *interpretatio*, buscando la divinidad del panteón grecoromano que se corresponda con los atributos del dios local. Los dioses fenicio-púnicos habían sido interpretados de forma práctica por la religión griega en las islas de Chipre y Sicilia sobre todo. Habían elaborado esa teocracia grecocananea, tanto los historiadores (Heródoto para Tiro y Polibio 7.9: “Juramento de Aníbal” para Cartago), como los teólogos (así, Filón de Biblos, recogido en Eusebio, *Praeparatio Evangelica*, fr. II 13, ed. Karl Mras.). Los romanos habían asimilado la Astarté de Eryx con su diosa Venus desde el s. III a. n. e. Hércules era venerado en la zona del *Ara Maxima* desde la Monarquía. Hera tenía su correlato en *Iuno Caelestis* = *Caelestis Augusta* = *Domina* = Tanit. Saturno = Baal Hammon. Demeter y Core fueron introducidas en África en el 396 a. C. Cuando se quería diferenciar una divinidad (Hércules) y otra (Melqart) de los dos panteones, se decía su nación, *H(ercules) G(aditanus)*,⁷⁵ como se lee en una estatuilla del Museo de Cádiz, hallada en Santi Petri, donde se situaba el templo de Melqart, que muestra en el abdomen del dios esa inscripción.
- 38 3. Pero son las *epiclesis*, *virtutes*, epítetos, advocaciones o segundo nombre de las divinidades las que ligan a los dioses de los distintos panteones; la ideología que comportan; sus símbolos o representaciones; la relación ideológica que mantienen con sus padres o con otras divinidades del propio panteón. En vez de los nombres propios de las divinidades: Venus, Astarte o Afrodita, son las advocaciones o nombres comunes (*Venus, Marina, Urania, Flora, Genetrix*, etc.) las que permiten la traducción. “Le “vrai nom... il convient de le “tenir en réserve... De là l'habitude de substituer au ‘vrai nom’ des appellations de caractère général ou des titres qui expriment un aspect de la divinité”. Leglay, 1966: 119.⁷⁶ De esta forma un Victor puede encubrir un Melqart.
- 39 4. Pero también importan las prácticas, los ritos y la espiritualidad que comportan. Este aspecto es relevante por la participación en los ritos de iniciación de los misterios, lo que comporta un mayor sincretismo. Claude Lepelley, 1998: 101, afirma: «un fidèle de Baal-Saturne ne voyait que des avantages à rendre aussi hommage à Jupiter Capitolin, voire églement à une divinité orientale au culte de laquelle il pourrait être initié». Y precisamente, según J. Gascou, 1972: 52,⁷⁷ “l'originarité... africaine se maintient aussi dans le domaine du rituel et du sacerdoce”; de manera que, por más que se hable de “naturalisation” o de una “assimilation” de los dioses del Panteón greco-romano al púnico, parece que se da más bien un paralelo entre los dos panteones.

Nombres teofóricos

- 40 Nosotros hemos observado especialmente una práctica consentida, religiosa y cívica a la vez, que es la imposición del nombre. En las lápidas de Gades no se ven nombres fenicios, sólo unos pocos han sido trascritos al latín. La razón la da Mommsen,⁷⁸ *Droit publique* VI, 1, p. 233: “le citoyen romain a le devoir de porter un nom romain”. A partir de César, *Tabla de Heraclea*, ILS 6085, II. 142 y sigs., y luego bajo Domiciano en la *lex Irnitana*, cap. 86, se obliga a los municipios, colonias y prefecturas, a que el magistrado tome declaración, previo juramento, a los ciudadanos sobre sus *nomina*, *praenomina*, *patres aut patronos*, *tribus*, *cognomina*.
- 41 El nombre semítico es individual y teofórico: *Hanibaal* (Ba'al le ha dado su gracia), mientras que el nombre romano es familiar y gentilicio:

<i>Praenomen</i> +	<i>nomen gentilicium</i> +	filiación +	<i>cognomen</i>
Marcus	Tullius	M. f.	Cicero

- 42 Mommsen dice que los libertos al obtener la libertad adoptaban el *praenomen* y *nomen* del antiguo dueño ahora patrono, pero mantenían sus antiguos *nomina* individuales de esclavos.

<i>Praenomen</i> +	<i>nomen gentilicium</i> +	filiación +	<i>cognomen</i>
Siro		Marcipor	
Marcus	Tullius	M. l.	Siro

- 43 Ese es el *modus operandi* que se aplicó a los *peregrini* al adquirir la ciudadanía romana.

<i>Praenomen</i> +	<i>nomen gentilicium</i> +	filiación +	<i>cognomen</i>
Joseph		ben Matthias	
T. Flavius		Iosephus	

- 44 Así, los fenicios de Gades, al adquirir la ciudadanía romana, conservaban sus nombres idionimos y teofóricos, pero en la parte final del nombre romano, en los *cognomina*. La ciudadanía comportaba esta cesión de identidad que conlleva el nombre religioso, pero se les permitía reservarlo en el *cognomen*. Al fin y al cabo, más que perder su nombre, añadían el nombre de quien les otorgaba la nacionalidad.
- 45 Un 36 % del total de los *cognomina* del *corpus* de J. González de toda la provincia de Cádiz son teofóricos, frente a la media de todo el *CIL*, que según Iiro Kajanto,⁷⁹ 1965: 53-54, es de un 4.8 %. Pero cuando elegimos las inscripciones que tienen una procedencia cierta de Cádiz ciudad, la proporción en ese caso se hace todavía mayor. Para el *corpus* de J.

González resulta un 71 %; en la colección de M^a D. López y A. Ruiz Castellanos,⁸⁰ un 58 %; y en la última colección de M^a D. López⁸¹ un 80 %. Pero he observado en proporciones de un 60 % *cognomina* teofóricos que utilizan, en vez de el nombre de la divinidad su *epiclesis*. De suerte que un personaje lleva un *cognomen* teofórico tanto si éste alude a una divinidad (su invocación o nombre propio) como cuando lo hace por su advocación, nombre común o segundo nombre; también cuando alude a prácticas, ritos de su culto, o a su espiritualidad. Así, cuando una persona se llama *Lucius Herennius Herculeanus*, todo es perfectamente romano, además del idioma, en sus dos primeros nombres, pero el tercer nombre, el *cognomen*, aun a pesar de remitir a Hércules, divinidad romana, en Cádiz se sobreentiende que se refiere a Melqart, el fundador de la ciudad de Gades. Un *cognomen* tan aparentemente romano como *Domnula* puede encerrar tras de sí un *Abdo-Tanit*, que significa: “mi señora es Tanit”. De suerte que podemos también perseguir el significado que se oculta tras las advocaciones de las divinidades.

La ciudadanía y la vida diaria

- 46 Los romanos no obligaban a renunciar a las etnias a su derecho consuetudinario; y sin necesidad de incurrir en sospecha, ya que tenían los nativos derecho a ello, tal como reza en la *Tabula Banasitana*. Los vv. 12-13: ... *civitatem Romanam salvo iure gentis dare*.⁸² *Salvo iure gentis*, dice Claude Lepelley, *Rome et l'intégration*, p. 108, “ce qui signifie que ces nouveaux citoyens gardaient leur droit coutumier et tous leurs usages, et n'étaient nullement contraints de se romaniser (*IAM IL*, 94: Seston-Euzennat, 124, 125)”. El poder imperial era “à la fois impérieux et tolérant” (Gascou, 1972: 53) “L'Empire conserve une souplesse et une faculté d'accueil remarquables” (1972: 54); e *ibidem*: “Les fidèles des anciens cultes puniques pouvaient-ils adhérer à l'ordre romain sans devoir en rien renoncer à leur dieux”. Para las cuestiones religiosas propias que ofrecieran dudas, no tenían por qué encomendarse a la resolución del emperador.⁸³ Desde el punto de vista del conquistado hay también una cierta predisposición al “échange et tendance à l'assimilation”. Se adoptan los nombres romanos: Saturno o Júpiter por Baal, Venus por Astarte, Hércules por Melqart; aunque realmente “sous le nom romain on trouve la réalité punique”. El nombre no es más que un envoltorio; la realidad es el Baal, Astarté, Melqart, comenta J. Gascou, 1972: 51. Y en la p. 54: “Cette population pouvait sans être exposée à la crainte d'aliéner son être profond, aspirer à vivre dans le cadre romain”. Y sobre todo, añadimos nosotros, teniendo la ciudadanía romana ventajas tan sustanciales para ellos.
- 47 La familia sería un mediador cultural importante. Según la tradición semítica, a los niños se les pondrían el nombre de acuerdo con ciertas expectativas: un parto cuando se prevé difícil porque se ha visto precedido por la muerte de los hermanos del niño, lo que provoca su rescate o un voto; un sueño o una revelación a la madre o al padre; los astros que gobiernan en el momento del nacimiento; los rasgos vitales que rodean a un individuo; el sexo; el orden de los nacimientos en la familia, etc. Se puede decir que la familia gaditana quiso parecer romana (los derechos civiles eran atractivos: el comercio, las herencias, el *ager publicus*), pero sin dejar de ser gaditana (al menos preservando su identidad religiosa); es lo que se podría decir parafraseando a J. Toutain,⁸⁴ 1896: 186. Cuando alguien conseguía la ciudadanía (*donatus civitate*), eso comportaba dar a los hijos una educación romana, usar el latín (Suetonio, *Claudio* 16), cambiar la ropa tradicional por la toga, cambiar el tipo de vivienda, incluso cambiar de nombre. Pero los gaditanos

consiguieron en eso que subsistiera su propia identidad religiosa, como ocurre con la antroponimia de otros pueblos en el Norte de Africa.

- 48 En conclusión, podemos contestar a las tres cuestiones que nos planteamos inicialmente en torno al *ius gentium* en Roma: Sí que se dan en él las bases al menos de un Derecho internacional: derecho de las embajadas y guerra justa; pactos y *foedera*. Recuperamos el sentido etimológico del *ius gentium* como derecho étnico, como reconocimiento y respeto de las diferencias culturales que se daban entre las distintas naciones y ciudades que componían el imperio. En ese marco se plantea la dominancia de la religión romana (expansión a través de las colonias y municipios) y a la vez tolerancia; la autonomía pero limitada y con vigilancia desde Roma sobre las demás religiones, evitando las “supersticiones”, desde un punto de vista etnocéntrico de romanidad como identidad común al imperio; pero sin llegar al intento ciceroniano de conjuntar religión filosófica y cívica romana. En la relación Roma-Gades hemos estudiado el sincretismo de las dos religiones (fenicio-púnica y romana) y especialmente el que se da al cambio de nombre: del semítico al romano.
- 49 Aline, Rousselle, “Vivre sous deux droits: la pratique familiale poly-juridique des citoyens romains juifs», en: *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*. 45e année, N. 4, 1990. 839-859.
- 50 Baldus, «*Vestigia pacis*. The Roman Peace Treaty: Structure or Event?». En Randall Lesaff er (ed.), *Peace Treaties and International Law in European History*, Cambridge University Press, 2004.
- 51 Beard, North & Price, *Religions de Rome*, París: Picard, 2006.
- 52 Berner, Ulrich, *Untersuchungen zur Verwendung des Synchretismus Begriffes*. Göttingen, 1982.
- 53 Berger, *Encyclopedic Dictionary of Roman Law*. Philadelphia: The American Philosophical Society, 1980. s.v. *ius gentium*.
- 54 Blázquez, José María, “El sincretismo en la *Hispania Romana* entre las religiones indígenas: griega, romana, fenicia y mistéricas”. En *Religiones en la España Antigua*, Madrid, 1991, 29-82.
- 55 Bowersock, G.W., *Hellenism in Late Antiquity*, Cambridge, 1990.
- 56 Bozeman, A., *Politics and Culture in International History*, Transaction Publishers, 2010, 2ª ed. Primera ed. 1960 en Princeton University Press.
- 57 Burkert, Walter, “Migrating Gods and Syncretism. Forms of Cult Transfer in the ancient Mediterranean”. En *The Howard Gilman International Conferences*, vol. 2: *Mediterranean cultural Interaction*, ed. Asher Ovadiah, Tel Aviv, 2000, 1-31.
- 58 Carsten Colpe & Fritz Graf: s.v. “Syncretism”. En Lindsay Jones. *Encyclopedia of Religion*, second edition, 2005.
- 59 Castresana, A., *Fides y bona fides. Un concepto para la creación del Derecho*, Madrid, Tecnos, 1991.
- 60 D’Ors, Alvaro, “En torno a la definición isidoriana del *ius gentium*,” en *Papeles del oficio universitario*, Madrid, Rialp, 1961.
- 61 Dunand, Fr. & P. Lévêque, *Les syncretismes dans les religions de l’Antiquité*. Leiden, 1978.
- 62 E. Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Akal, 1982. Etienne, R., “Les synchrétismes religieux dans la Péninsule Iberique à l’époque imperial”, en *Le synchrétisme dans les religions grecque et romaine*, París, 1973, 153-163.
- 63 Gascou, Jacques, *Inscriptions antiques du Maroc*. París: CNRS 1982.

- 64 _____. “La politique municipale de l’empire Romain”, en *Afrique proconsulaire de Trajan à Septime Sévère*. Rome: É.F.R. 1972.
- 65 Geoviden Green & Birger A. Pearson, *Religions Syncretism in Antiquity*. Misoula Montana, 1975.
- 66 Giner, S. “La religión civil”, en R. Díaz de Salazar y otros, *Formas modernas de la religión*, Madrid: Alianza, 1994.
- 67 González, J. *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz*. Cádiz: Diputación provincial, 1982.
- 68 Hayes, C. *El nacionalismo una religión*, México: UTEHA, 1966.
- 69 Juster, *Examen critique des sources relatives la condition juridique des Juifs dans Empire romain*, Paris 1911.
- 70 Leglay, M. *Saturne africain*, París, 1966.
- 71 Kajanto, I. *The Latin Cognomina*, Helsinki, Societas Scientiarum Fennica, 1965.
- 72 Kaser, Max, *Ius gentium*. Colonia, Böhlau, 1993.
- 73 Lombardi, Gabrio, “Sul concetto di ius gentium”. *Pubblicazioni dell’Istituto di Diritto Romano*, Roma, 1947.
- 74 López de la Orden, L., *De Epigraphia Gaditana*, Cádiz: Agrija Ed., 2001.
- 75 López de la Orden, L. & A. Ruiz Castellanos, *Inscripciones latinas inéditas del Museo de Cádiz*, Servicio Publ. Univ. Cádiz, 1995.
- 76 Lepelley, Claude, *Rome et l’intégration, Afrique*, París: PUF, 1998.
- 77 Long, Anthony A. “Law and Nature in Greek Thought”. En Michael Gagarin, David Cohen (eds), *The Cambridge Companion to Ancient Greek Law*. CUP, Cambridge 2005, 412–430.
- 78 Lassère, J.M. *Ubique populus*, París CNRS, 1977.
- 79 _____. *Manuel d’Epigraphie Romaine*, París: Picard, 2005.
- 80 Llobera, J.R. *El dios de la modernidad. El desarrollo del nacionalismo en Europa Occidental*, Barcelona, Anagrama, 1994.
- 81 MacMullen, R., *Paganism in the Roman Empire*. New Haven & Londres, 1981.
- 82 Mitteis-Wilcken, *Grunzüge und Chrestomathie der Papyrskunde*. Leipzig-Berlín 1912.
- 83 Mommsen, Th. *Droit publique*, París, 1889-1996.
- 84 Nörr, Dieter, *Aspekte der römischen Völkerrechts. Die Bronzetafel von Alcantara*. Munich, Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, 1989.
- 85 _____. *La fides en el Derecho internacional romano* (2nd ed.), Madrid, Fundación Ursicino Alvarez, 1996.
- 86 Reinach, Th. *Textes des auteurs grecs et latins relatifs aux Juifs et au judaïsme*, Paris 1895.
- 87 Rotondi, *Leges publicae populi Romani*, Hildesheim 1966.
- 88 Stern, *Greek and Latin Authors on Jews and Judaism*, Jerusalem 1974.
- 89 Steiger, Heinhard. *Brill’s New Pauly*, s.v. Internacional Law, 1097-1105.
- 90 Scheid, J. *La religión romana*, Madrid, 1991.
- 91 Steward, Charles & Rosalind Shaw (eds.), *Syncretism / Antisyncretism: The Politics of Religious Synthesis*. Londres & N. York, 1994.

- 92 Truyol Serra, *Historia de la Filosofía del Derecho y del Estado I. De los orígenes a la Baja Edad Media*. 12ª ed., Madrid, Alianza Editorial, Madrid, 1995.
- 93 Turpin, José. “Cicéron, *De legibus*”, ANRW II 16.3.
- 94 Usener, Hermann, *Götternamen Versuch einer Lehre von der Religiösen Begriffsbildung*, 1896/1928, 3ª ed. Frankfurt am Mein: Schulte 1948.
- 95 W. Van Andringa, “Religions and the integration of cities”. En Jörg Rüpke. *A companion to Roman religion*. Blackwell. 2007, 83-95.
- 96 Wieacker, Franz, *Römische Rechtsgeschichte. Quellenkunde, Rechtsbildung, Jurisprudenz und Rechtsliteratur*, Munich, Beck 1988.

NOTAS

1. Puede parecer paradójico, pero el Derecho internacional como ordenación legal basada en el consenso y concierto de las naciones, no se dio en la Roma antigua. Lo afirman desde Th. Mommsen, 1889-1996, a los especialistas más recientes, como Heinhard Steiger. *Brill's New Pauly*, s.v. Internacional Law, 10971105, quien dice que este derecho no emerge hasta el s. XIII. El concepto alemán *Volkerrecht*, el francés: *droit des gens*, o el inglés *law of nations*; el de derecho interestatal (*Staatenrecht*) son todos ellos propios de los ius-naturalistas modernos e ilustrados.
2. En la E. Media fue formulada por teólogos, filósofos y juristas una doctrina sobre las leyes internacionales vía Isidoro de Sevilla (*etimologías* 5.4.6) y a través del *Decretum Gratiani* (I, C VI-VIII), que influirá posteriormente en las teorías modernas.
3. F. de Vitoria del principio de Gayo (*instituciones* 1.1): *quod vero naturalis ratio inter omnes homines constituit, id apud omnes populos peraeque custoditur vocaturque ius gentium*, sustituye *homines* por *nationes*. De esa manera el *ius gentium* se convierte de verdad en Derecho *inter nationes*. F. Suárez contempla ya el *ius gentium* como derecho positivo.
4. Un *peregrinus* es un extranjero, ciudadano de otra ciudad, residente en Roma. La mayor parte de la población de Roma estaba constituida por *peregrini*. Gozaban de la consideración de personas libres, pero no tenían derechos políticos, no tenían derecho a *iustae nuptiae*, no hacían testamento, no podían recibir legados ni ser herederos; tampoco podían hacer transacciones de acuerdo con el *ius commercii*. Desde mediados del s. III a. C. recibían protección del *praetor peregrinus*. Se crearon acciones a imitación del Derecho romano; son las *actiones ficticiae*: “como si fueran ciudadanos de Roma”. De manera que ciudadanos de una misma ciudad litigaban entre sí y hacían transacciones de acuerdo con las leyes de su ciudad de origen en Roma; o bien se dirimían pleitos entre romanos y peregrinos. Se tenían en consideración las costumbres locales de los pueblos del Mediterráneo a la hora de hacer un contrato. Digesto, 18.1.1.2; 19.2.1; 48.22.15 pr.: *diataxeis eisin... peri tôn en tois ethnesin oikountôn (longi temporis praescriptio)* P Strassburg. 22, Col. I Z. 19, Mitteis-Wilcken, 1912 II 2 p. 425. Este Derecho pierde vigencia para Italia en el momento que se consigue el *ius Italicum*, o para las ciudades del orbe que también lo consiguen, como Hispania; y finalmente, no tiene sentido cuando se extiende la ciudadanía a todo el orbe mediante la *Constitutio Antoniana*. No quedando ya más peregrinos que los bárbaros. El propósito del *ius gentium* es fortalecer la confianza mutua (*fides*) entre romanos y no romanos.
5. La India era conocida de los griegos en el s. VI; Scylax (FGrH 709) la visita al servicio de Darío; las leyendas mitológicas de Baco y Dióniso se sitúan en la India y Herodoto recoge sus leyendas.

La expedición de Alejandro a través del Indo y los historiadores de la época (Megastenes, Nearco, Ptolomeo I y Clitarco) la describen; perdidas sus obras, los historiadores posteriores, Arriano (*Anábasis de Alejandro; Indica*), Diodoro y Plutarco (*Vida de Alejandro*) recogen sus informaciones. A la muerte de Alejandro se establecen relaciones entre Seleuco y la corte de Candragupta y Asoka. Pero a partir de la creación del imperio parto y bactriano, se desconecta Siria de la India, aunque Egipto mantiene el comercio marítimo; así que a la conquista de Egipto por Augusto, llega el comercio indio hasta Roma y hay noticia de legaciones indias (*nunquam antea visae*) a Augusto (*Res gestae* 31). Es la primera vez y no sabemos si hubo correspondencia o si se sostuvo. Es escasa la literatura romana sobre la India: Las descripciones de Plinio *Naturalis historia*, 6.21-26, afirman que “no hay posibilidad de una descripción exacta” y generalmente no siempre se la distingue de Etiopía; otras obras son: Estrabón (5.12, en que habla del comercio naciente con Augusto), el *Periplus maris rubri* o de Eritrea, la *Historia de Alejandro* de Curcio Rufo y la *Vida de Apolonio* de Filostrato, que sitúa algún episodio de Apolonio en la India con los brahmanes.

6. Ptolomaeus, 7.3.6; 1.11.3-6; 13.1 El *Periplus Maris Rubri* o *Eythraei*. Quizás llegaron a Roma delegaciones en la época de Marco Aurelio.

7. Baldus, 2004: 111-113; Olivier Hekster, 2008.

8. Precisamente Balbo el gaditano dirigió la guerra contra los Garmantes el año 19 a. C. La emigración negra antigua venía por el Sáhara e iba a parar a Leptis Magna, a Trípoli o a Gades viniendo del Níger. Los garamantes incordiaban y no pactaban con Roma ni éste ni otros negocios que se traían ya desde la época fenicia con los sub-saharianos; de ahí la intervención de un gaditano.

9. Bozeman, 2010, 2 ed., 208-209.

10. Mommsen, cap. IX l. IV.

11. Livio 4.17.4: *consulentium de caede ruptura ius gentium*; 4.32.5: *cum hostibus scelus legatorum contra ius gentium interfectorum*. 6.1.6: *quod legatos in Gallos - ad quod missus erat orator - contra ius gentium pugnasti*. 8.5: *non legatus iure gentium tutus loqueretur*; 5.51.7: *quam gentium ius ab legatis nostris violatum*. Séneca, *De ira* 3.3: *violatae legationes rupto iure gentium rabiesque infanda civitatem tulit*. Tácito, *Annales* 1.42: *hostium quoque ius et sacra legationis et fas gentium rupistis*.

12. Livio 42.41.11: *et iure gentium ita comparatum est, ut arma armis propulsentur*. 7.6: *turbato gentium iure comitia haberentur*; 8.6: *quam ius gentium ab ira impetuque hominum tegetet*. Franz Wieacker, 1988: 216. Dieter Nörr, 1989, pp. 12, 15, 35, 72, 75, 103, 116, 123, 126, 133, 136-142.

13. Salustio, *Iugurtha* 22.3.35.7. Cicerón, *De officiis* (1.11.35: *suscipienda quidem bella sunt ob eam causam, ut sine iniuria in pace vivatur, parta autem victoria conservandi i, qui non crudeles in bello, non inmanes fuerunt*). La guerra se emprende para alcanzar la paz después de la victoria y no para destruir al enemigo; cf. *De republica* 3.23.35. La guerra es un derecho como reacción ante una injusticia, pero cuando han fallado las negociaciones y siempre que sea declarada formalmente, la conduzca la autoridad superior y haya quedado legitimada como *restitutio* por las pérdidas sufridas. Las *causae belli* son: a) La violación del territorio romano. b) Los atentados contra la inviolabilidad de los legados. c) La violación de los tratados. d) La participación en una guerra contra Roma o sus aliados. La guerra terminaba o bien por sumisión o bien mediante un tratado de paz, pero en las Horcas Caudinas (231 a. C.) y en Numancia (131 a. C.), donde fueron vencidos los romanos, no se aceptaron los términos del tratado suscrito con los samnitas ni con los numantinos. Cf. Tácito, *Annales* 1.42. Digesto, 1.5.5.1 & 41.1.5.7. *Instituciones*, 2.1.17. Isidoro, *Etimologías* 5.6; 18.1. Tomás de Aquino y Hugo Grotius tuvieron en cuenta esta tradición romana.

14. B. Bozeman, 2010: 210.

15. En *De officiis* 1.1.23, Cicerón define *fides* como la perseverancia y fidelidad a lo que se ha dicho o pactado: “*dictorum conventorumque constantia et veritas*.” A. Castresana, 1991. Dieter Nörr, 1996.

16. También la *Carta de las Naciones Unidas* apela a la buena fe (artº 2 parágrafo 2) y al concepto de amistad entre las naciones (artº 1 para. 1).

17. Un *foedus* es un tratado de paz, de asociación y amistad entre Roma y otra ciudad realizado por los feciales, consagrado religiosamente, firmado por los magistrados y confirmado por la asamblea popular o por el Príncipe; el *foedus aequum* obliga a la mutua ayuda militar en caso de guerra. Es el caso de los pactos celebrados con Cartago en 509 (al inicio de la República).
18. Normalmente se da después de una capitulación; ya desde el *foedus Cassianum* firmado entre los latinos después de la derrota de *Lacus Regillus* en el 493 a. C. cf. Dionisio Halicarnaso, *Antiquitates Romanae* 6.95. Cicerón en el *Pro Balbo* 53 habla del *foedus iniquum* firmado con Gades.
19. Más explícitamente en Isidoro de Sevilla, *Etimologías* 5.6: *ius gentium est sedium occupatio, aedificatio, munitio, bella, captivitates, servitutes, postliminia, foedera pacis, indutiae, legatorum non violandorum religio, conubia inter alienigenas prohibita. Et inde ius gentium, quia eo iure omnes fere gentes utuntur*. Alvaro d'Ors, 1961: 283.
20. Aunque Aulus Gellius, *Noctes Atticae* 35 & 45, hace ver cómo ya Catón usaba conceptos de Dcho. Natural en favor de los rodios en 169 a. C. Catón dice que no se trataba de un *bellum iustum* y que no se hacía *iure naturae aut iure gentium*. Truyol Serra, 1995: 93–187. Anthony A. Long, 2005: 412–430.
21. Berger, s.v. *ius gentium*, le da meramente la acepción de Derecho natural.
22. Max Kaser, 1993. Gabrio Lombardi, 1947: 61, donde se queja de “la imprecisión terminológica e sistemática”. A. Guarino, 2001, que afirma que es extremadamente confuso y contradictorio como tal.
23. Las leyes 1.10.28-29: “De todo aquello sobre lo que versan las discusiones de los filósofos, nada tiene más valor que la plena inteligencia de que nacemos para la justicia y de que el derecho no se basa en la opinión, sino en la naturaleza. Ello es evidente si se considera la sociedad y la unión de los hombres entre sí, pues nada es tan igual, tan semejante a otra cosa, como cada uno de nosotros a los demás. Por ello, si la depravación de las costumbres, la vanidad de las opiniones y la estupidez de los ánimos no retorciesen las almas de los débiles y las hiciesen girar en cualquier dirección, nadie sería tan semejante a sí mismo como cada uno de los hombres a todos los demás”. También en *De officiis*, 3.23 identifica *ius naturale* y *ius gentium*: *neque vero hoc solum natura, id est iure gentium, sed etiam legibus populorum, quibus in singulis civitatibus respublica continetur, eodem modo constitutum est*.
24. Cicerón, *Tusculanae Disputationes* 1.13.30: *omni autem in re consensus omnium gentium lex naturae putanda est*. Igualmente la definición de Gayo, *Digesto*, 1.1.9: “lo que la *naturalis ratio* ha introducido en todos los hombres es observado por todos los pueblos por igual y se denomina *ius gentium*, como si esta ley fuera aplicable a todos los pueblos”; y las *Instituciones* de Justiniano (1.2.1), que llegan a confundir el *ius gentium* con el *ius civile*.
25. *sine imperio*, dice, *nec domus ulla nec civitas nec gens nec hominum universum genus stare nec rerum natura omnis nec ipse mundus potest*.
26. *antequam ad populares leges venias, vim istius caelestis legis explana...*
27. *quod quisque populus ipse sibi ius constituit, id ipsius proprium est vocaturque ius civile, quasi ius proprium civitatis*.
28. Los *populi* son diferentes de las *nationes*. La *natio* más que la *gens* se remite al territorio en caso de razas sedentarias y con fronteras precisas: “la palabra *natio* se refiere al suelo patrio”, mientras que la palabra *gens* se refiere a la historia de sus orígenes: *Natio solum patrium quaerit, gens seriem maiorem explicat*, Charisius, *Ars grammatica*, V. pp. 397, 36 B.
29. *Clara alii Iudaeorum initia, Solymos, carminibus Homeri celebratam gentem, conditae urbi Hierosolyma nomen e suo fecisse*.
30. Era el dios epónimo de Tiro (Heródoto, *Historia* II.44; inscripción de Malta: CIS I122: MLQRT B'L SR: Melqart Señor de Tiro; I Reyes XVI, 31) y de Cádiz. Melek-qart quiere decir “señor de la ciudad”.
31. Tácito, *Agricola* 30: *... nunc terminus Britannia patet... nulla iam ultra gens*.

32. aunque “no compares a Aníbal con Filipo ni a los cartagineses con los macedonios. ¡Qué diferencia entre uno y otro, como entre una y otra etnia!” *Quantum vel vir viro vel gens genti praestat!*
33. Rousselle Aline, 1990: 839-859.
34. Tácito, en cambio, (*Historiae* 5.5) es sensible a las implicaciones que comporta la *lex iudaica* sobre el derecho civil romano: *Separati epulis discreti cubilibus proiectissima ad libidinem gens alienigenarum concubitu abstinere inter se nihil illicitum... Augendae tamen multitudini consulitur nam et necare quemquam ex agnatis nefas animosque proelio aut suppliciis peremptorum aeternos putant; hinc generandi amor et moriendi contemptus*. Incluso ve contradicciones religiosas insalvables en *Historiae* . 5.4: *Profana illic omnia quae apud nos sacra rursum concessa apud illos quae nobis incesta*.
35. 24 Digesto 50 6-7: *eis qui iudaicam superstitionem sequuntur divi Severus et Antoninus honores adspici permiserunt sed et necessitates eis imposuerunt qui superstitionem forum non laederent*. Cf. Juster, 1911. Théodore Reinach, 1895. Stern, 1974.
36. Editada por Jacques Gascou, 1982. Inscip. N° 94: *Tabula Banasitana*, Musée des Antiquités à Rabat.
37. La siguiente dedicatoria a Augusto y al pueblo romano no olvida a las gentes que integran el orbe: IMP. CAESARI AVGVST. EIVS SENATI POPVLI[QVE ROMANI] ET GENTIBVS CIL VI suppl. 30975.
38. *Ierosolyma genti caput*, Tácito, *Historiae* 5.8.
39. Cic. *De Republica* 6.13 *concilia coetusque hominum iure sociati, quae civitates appellantur*.
40. La única excepción es el *foedus Gabinum* (s. VI a. C.) que establece la *isopoliteia* entre Roma y Gabii.
41. Así se dice en *Pro Balbo* 11.27: *magna potestas sit nostro civi mutandae civitatis nec foedere impediatur, quo minus ex cive Romano civis Gaditanus possit esse*. 14.32; 15.34; 17.39.
42. Seguramente le había otorgado ya Julio César a Gades el estatuto de municipio. Livio, *Periochae* CX-CXI afirma: (*Caesar*) *Gaditanis civitatem dedit*. Dión Casio 41.24.1-2: *kai toîs ge Gadeireûsi politeian hapasan edôken*. De César es la *lex Iulia Municipalis*. Rotondi, 1966, p. 415 cita la *lex Iulia de civitate Gaditanorum*. Le otorgó también la ciudadanía a *Ulia*, Tarraco y *Ulisipo* y el *ius Latii* a *Ebora*, *Castulo*, *Utica*, *Tolosa*, *Ruscino*, *Viena*, *Antipolis*, *Avennio*, *Cabellio* y otras.
43. *Oppidum civium Romanorum qui appellantur Augustani urbe Iulia Gaditana*, Plinio, *Historia natural* 4.119.
44. *Sua cuique civitati religio est... nostra nobis*, Cicerón, *Pro Flacco* 28.69.
45. La religión romana era considerada por los romanos como una garantía de prosperidad de la República; la *pax deorum* era la mejor garantía para la estabilidad del Estado. Los dioses eran ciudadanos; su culto se daba dentro del *pomoerium* (y en los campamentos y colonias), recinto al que no se le permitía acceder a las religiones extranjeras; los sacerdotes eran magistrados civiles y la encarnación de los dioses: “como estatuas vivas y santas” (dice Plutarco, *Cuestiones romanas* 111); el *flamen* dial junto con el *flamen* marcial y el quirinal, representaban los tres estamentos: gobernantes, soldados y artesanos-agricultores; y el Estado se basaba en la *fides* (*nihil prius fide*); la ley y la religión estaban entreveradas: *ius* y *fas* se mezclaban; la ley se sancionaba, pero la palabra *sanctio* está etimológicamente relacionada con *sanctus*; antes de las tomas de posesión, decisiones y leyes, se pedían los augurios. La *religio* era considerada un pacto (igual que en la religión judía) con la divinidad, que venía renovándose desde los *patres fundadores* de Roma. La piedad traía la felicidad pública y el desarrollo (de la etimología de *augeo* son *augur*, *auctoritas*, *Augustus*). Todo va bien en Roma y donde se halle un ciudadano romano, si no hay impiedad (*peccatum*). Cf. J. Scheid, 1991.
46. Livio 5.52: *nullus locus in ea non religionum deorumque est plenus*.
47. *Qui potuit igitur divinius et utilitates conplecti maritimas Romulus et vitia vitare...?*
48. J. Scheid, 1991: XVI. La religión cívica fue estudiada por el antropólogo E. Durkheim, 1982, y en España se cuenta con el estudio de S. Giner, “la religión civil”, 1994. El discurso patriótico

religioso, presente en los nacionalismos, ha sido estudiado por C. Hayes, 1966; y por J.R. Llobera, 1994.

49. A la inversa, se da la práctica de la *evocatio*, en que Roma atrae a la divinidad de la ciudad conquistada invitándola a Roma para recibir su adoración allí. (Livio narra la *evocatio* de Juno de Veyes en el s. IV *visne Romam ire, Iuno?* (5.21.1-5; 22.3-7) y Macrobio (*Saturnalia* 3.9) cuenta la de Cartago.

50. Beard *et alii*, 2006, p. 300.

51. MacMullen, R., 1981.

52. Bowersock, G.W., 1990.

53. Así, para los judíos, Tácito, *Historiae* 5.5. Celso en Orígenes, *Contra Celso* 5.25. Cicerón, *De legibus* 2.40, cuenta la leyenda de una consulta al Apolo Pítico sobre cuál era la religión mejor y se dice que contestó *eas quae essent in more maiorum*.

54. Cic. *Pro Balbo* 19.49: C. Caesar, cum esset in Hispania praetor, adfecerit, controversias sedarit, iura ipsorum permissu statuerit, inveteratam quandam barbariam ex Gaditanorum moribus. Estas costumbres bárbaras pueden ser las que Asinio Polión le cuenta a Cicerón (*Ad familiares* 10.32) sobre la ejecución en Gades de un ciudadano romano según el derecho local: *defodit in ludo et vivum combussit, cum quidem pransus nudis pedibus, tunica soluta, manibus ad tergum reiectis inambulet* (Balbus), y que coincide con lo que cuenta Aulo Gelio, *Noctes Atticae* 3.14.19, sobre la pena de muerte entre los cartagineses: *Cato de Carthaginiensibus scripsit: 'Homines defoderunt in terram dimidiatos ignemque circumposuerunt, ita interfecerunt'*: "Enterraron a esas personas medio cuerpo dentro del fango y les prendieron fuego; y así es como los mataron".

55. Salustio, *Catilina* 6.2: *hi (Troiani et aborigenes) postquam in moenia convenere, dispari genere, dissimili lingua, alius alio more viventes, incredibili memoratu est quam facile coaluerint: ita brevi multitudo diversa atque vaga concordia civitas facta est*.

56. José Turpin, "Cicerón, *De legibus*" ANRW II 16.3.

57. *Sit igitur hoc iam a principio persuasum civibus, dominos esse omnium rerum ac moderatores deos eaque quae gerantur eorum geri iudicio ac numine eosdemque optime de genere hominum mereri, et qualis quisque sit, quid agat, quid in se admittat, qua mente, qua pietate colat religiones intueri piorumque et impiorum habere rationem* (2.15).

58. *Ad divos adeunto caste, pietatem adhibento, opes amovento. Qui secus faxit, deus ipse vindex erit*. (2.19)

59. Platón también habla del alma pura ante dios (*Las Leyes* IV 716e-717a).

60. *Quemvero astrorum ordines [quem dierum noctiumque vicissitudines, quem mensum temperatio,] quemque ea quae gignuntur nobis ad fruendum non gratum esse cogunt, hunc omnino numerari qui decet?* *Leg.* 2.16. Cf. Diodoro 12.20 & Estobeo 4.123.

61. Como harían después respecto al Cristianismo tantos deístas del s. XVIII, que seguirían viendo en el Cristianismo la religión de la Humanidad; así el propio Robespierre, que reconoce la influencia del *Evangelio* en la religión de la humanidad. "N'oubliez pas, que la morale du fils de Marie prononce des anathèmes contre la tyrannie... et porte des consolations à la misère".

62. *De officiis* 1.158: *ergo omne officium, quod ad coniunctionem hominum et ad societatem tuendam valet, anteponendum est illi officio, quod cognitione et scientia continetur*.

63. *non solum illa subtili disputatione sibi utendum putabit sed etiam fusa latius perpetua oratione, qua regat populos, qua stabiliat leges, qua castiget improbos*, *De legibus* 1.62.

64. A partir del Principado se celebraron cultos por la salud del emperador (Tácito, *Agrícola* 21; Plinio, *Epistolas* 10.35-36; 101-102). Inscripciones de Gades referentes al culto del Príncipe, en J. González, 1982: a Hércules y su variante Hércules Augusto: n.ºs 91, 101, 102. A Victoria Augusta: n.º 513.

65. Conocemos la *Lex data Coloniae Genitivae Juliae* del 47 a. C. otorgada por César. Los arts. LXII-LXXXIV y CXXVIII organizan la ciudad desde el terreno religioso: las fiestas, los calendarios, los colegios sacerdotales, los juegos *scaenici* y otros *munera*. En esta colonia, aparte de los dioses

capitolinos, no se mencionen otros que Venus y los dioses Penates. Y Gades, aunque no fuera una colonia, al ser un municipio de derecho romano, puede haber seguido su ejemplo.

66. Avieno, *Ora maritima*, 315: *Erythia. Ab arce qua diei occasus est, Veneri marinae consecrata est insula/Templumque in illa Veneris et penetral cavum/oraculumque.*

67. J. González, 1982, nº 120 = CIL II, 1724. Hay cargos sacerdotales, pero sin especificar su divinidad correspondiente: J. González, nºs 342 y 346.

68. J. M. Lassère, 2005, vol. I: 93.

69. No obstante, Hermann Usener, 1948: 337-340, usa también el término para la religión.

70. La bibliografía sobre el sincretismo es inmensa. Destacaré: Berner, Ulrich, 1982. Blázquez, José María, 1991: 29-82. Burkert, Walter, 2000: 1-31. Carsten Colpe & Fritz Graf: s.v. "Syncretism". Dunand, Fr. & P. L'évêque, 1978. Geoviden Green & Birger A. Pearson, 1975. Lindsay Jones, *Encyclopedia of Religion*, second edition, 2005. Steward, Charles & Rosalind Shaw (eds), 1994.

71. W. Van Andringa, 2007: 83-95, dice más: "There was no fusion or syncretism or simple dressing up – these gods changed both names and identities"... "rather than focusing on 'indigenous' or 'Roman' gods, the point was to worship familiar gods and cults whose power was guaranteed by municipal investiture".

72. Claude Lepelley, 1998: 100.

73. La religión es un agente cultural, creador de identidad; para un imperio la religión es un instrumento importante de aculturación y de justificación, una Reichsreligion.

74. Etienne, R., 1973: 153-163.

75. M.D. López y A. Ruiz Castellanos, 1995, 104.

76. M. Leglay, 1966.

77. J. Gascou, 1972.

78. Th. Mommsen, 1889-1996.

79. Kajanto, I., 1965.

80. López de la Orden, L. & A. Ruiz Castellanos, 1996.

81. López de la Orden, L., 2001.

82. Los vv. 14-15: *exemplum epistulae imperatorum Antonini et Commodi Augg., ad Vallium Maximianum legimus libellum principis Gentium Zegrensi. 19-23: ... civitatem Romanam salvo iure gentis dedimus, quod in comentarios nostros referri possit explora quae cuiusque aetatis sit et scribe nobis descriptum et recognitum ex comentario civitate Romana donatorum divi Aug., et T. Caesaris Aug. et... 36-38: ... his civitatem Romanam dedimus salvo iure gentis sine diminutione tributorum et vectigalium populi et fisco.*

83. Trajano responde a una consulta de Plinio sobre suelo religioso, diciéndole que "los provinciales no tienen que consultar al emperador como *pontifex maximus*, sino que había que seguir los usos del lugar, Plinio, *Cartas* 10.68-69.

84. En Lassère, 1977: 451.

RESÚMENES

Relativamente ao *ius gentium* deparamo-nos com três questões relacionadas: existe na antiga Roma um Direito internacional? Pode dizer-se que sim em dois aspectos: ao estabelecer-se o direito das embaixadas e da guerra e ao regular os pactos internacionais. Internamente, contudo, existirá um directo étnico, um reconhecimento e um respeito pelas diferenças culturais que se verificavam entre as diversas nações e cidades do Orbe? E, mais concretamente, até que ponto é

que Roma era tolerante com as diversas religiões das distintas culturas ou, então, proselitista? O *ius gentium* aplica-se a cada um destes níveis. Estudamos o caso da relação Roma-Gades e os dados com que contribui para a resolução destas questões.

We ask three related questions about the *ius gentium*: Is there an international law in ancient Rome? In two senses we can say yes: to establish the right of embassies and war, and when regulating international covenants. But inwardly, is there an ethnic law recognition and respect for cultural differences between the various nations and cities of the orbis? And specifically, how far Rome was tolerant of different religions of different cultures or rather proselytizing? The *ius gentium* has application in each of those levels. We study the relation of Roma-Gades, the religious syncretism between the Greco-Roman pantheons and the Phoenician religion, and the data provided by de personnel onomastics for the resolution of these issues.

ÍNDICE

Keywords: *ius gentium*, international law in ancient Rome, ethnic law, nations and cities (*gentes*, *civitates*), *Orbis*, cultural differences, religious syncretism, personnel onomastics

Palavras-chave: *ius gentium*, Direito internacional na antiga Roma, Direito étnico, nações e cidades (*gentes*, *civitates*), *Orbis*, diferenças culturais, sincretismo religioso, onomástica pessoal

AUTOR

ANTONIO RUIZ CASTELLANOS

Universidade de Cádiz

Professor titular da Universidad de Cádiz, na área de Filologia Latina. Coordenou congressos internacionais sobre Retórica, Texto e Comunicação (anos de 1992-93-94) e também coordena um grupo de investigação da Junta de Andalucía sobre Retórica (PAI, Hum-622). Publicou diversos trabalhos sobre Retórica do discurso nacionalista e Análise do discurso identitário.

Professor at the University of Cádiz (Spain), area of Latin Philology. He has coordinated international conferences on Rhetoric, Text and Communication (years 1992-93-94) and coordinates a research group on Rhetoric (Junta Andalucía, PAI, Hum-622), he has published several works on Rhetoric and Nationalist Identity Discourse and Discourse Analysis.